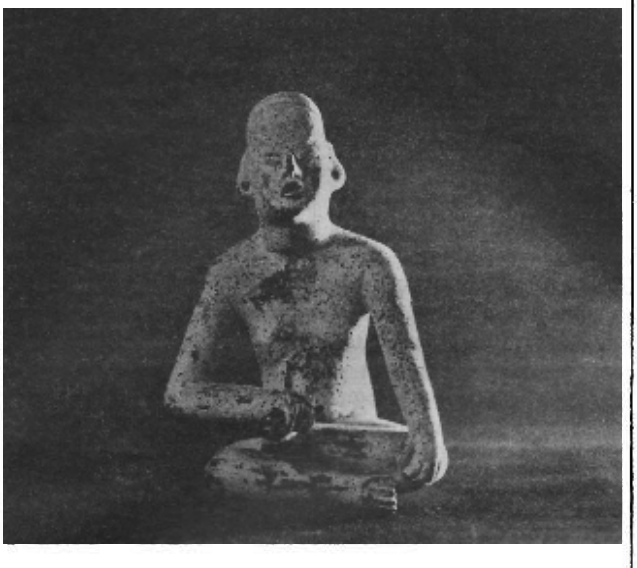
La concertación INAH-SECTUR: tarea inaplazable

Roberto García Moll



El Instituto Nacional de Antropología e Historia, adscrito al Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, tiene entre sus funciones principales la investigación, conservación y difusión del patrimonio cultural de la nación.

A partir de 1939, el INAH ha hecho contribuciones importantes en los campos de la investigación antropológica e histórica, de la conservación y restauración de bienes muebles e inmuebles y, de la difusión y promoción del patrimonio.

Es el INAH, sin duda, un productor de mensajes que tienen como objetivo fundamental contribuir al conocimiento de nuestra historia. Libros, publicaciones periódicas, guías arqueológicas y de museos, fascículos, reproducciones de piezas, reproducciones fotográficas y fonográficas, museos y zonas arqueológicas, promocionales y programas de radio y, en menor medida, acciones de cine y televisión, constituyen los instrumentos que el Instituto pone en funcionamiento para atender los aspectos de la conservación, difusión y promoción del patrimonio.

Para impulsar estas tareas desarrolla en forma permanente actividades de investigación y conservación que le han permitido producir, en sus cincuenta años de vida, más de tres mil títulos editoriales, además de un número importante de guías de zonas arqueológicas y de museos; conservar y restaurar cientos, si no es que miles, de bienes muebles e inmuebles; consolidar los archivos bibliográficos, técnicos, fotográficos y sonoros que, en gran medida, hacen posible cumplir con tareas que son de vital importancia para la cultura de nuestro país.

Gracias a este trabajo, ha sido posible abrir al público sitios arqueológicos y museos que constituyen, sin duda, una red importante, a nivel nacional de centros donde millones de visitantes nacionales y extranjeros pueden asomarse, año con año, y conocer de cerca los orígenes y la historia de nuestro país.

La investigación, conservación y difusión del patrimonio cultural requiere de un esfuerzo extraordinario, que se apoya cada vez más en la sociedad.

Es por esto que el INAH establece acuerdos importantes con el fin de favorecer la cooperación y la coparticipación en las tareas de conservación y difusión del patrimonio. Como organismo rector de las funciones que tiene asignadas por la ley, considera indispensable la participación de los gobiernos de los estados, municipios, organismos públicos, privados y, sobre todo, de los ciudadanos que integran las asociaciones civiles.

El crecimiento y desarrollo del país obliga a pensar en nuevas formas de concertación que ayuden al cumplimiento eficiente de las tareas que el INAH tiene encomendadas.

Desde la creación del Museo Nacional, al inicio del siglo pasado, y con la apertura de la primera zona arqueológica al público en 1902, apareció en México el interés de la comunidad por conocer en forma amplia nuestra historia y nuestro pasado.

Los grupos pioneros de exploradores e investigadores, extranjeros y nacionales, que trabajaron y recorrieron las diversas zonas del país, constituyeron el primer contingente de caminantes que, con los años creció hasta adquirir el carácter social que hoy presenta y que requiere especial atención de los organismos que tienen a su cargo, con funciones diferentes, ese trabajo.

Para nadie es un secreto que, a las bellezas naturales de nuestro país, que lo hacen centro de atracción turística, se agregan las zonas arqueológicas y los museos; tres de cada cinco turistas extranjeros visitan una zona arqueológica o un museo durante su estancia en México. El interés de los turistas extranjeros por México incluye, entre sus preferencias, la de conocer el pasado prehispánico y colonial que se manifiesta de manera tangible en sus monumentos arqueológicos e históricos.

Para nadie es tampoco un secreto, y de esto dan cuenta los periódicos, las dificultades que tiene el INAH para llevar adelante las tareas que tiene asignadas en lo que se refiere a conservación, seguridad y difusión, por no mencionar, en primer término, otras que son desde luego prioritarias: la investigación y la formación de profesionales. Los recursos del Instituto resultan insuficientes para desarrollar los proyectos y programas que son indispensables y esto es explicable si se tiene en cuenta el tamaño de las tareas y su interacción con la sociedad.

Cada año ha crecido en forma sostenida el número de visitantes a las zonas arqueológicas y museos. A través del sistema nacional de educación y cultura, niños, jóvenes y adultos reciben información escrita, gráfica y de imagen que estimula la visita a los museos y zonas arqueológicas para *hacer* la interesante experiencia de estar cerca de monumentos y objetos. El desarrollo de las comunicaciones y del transporte nacional e internacional, ha hecho crecer en los últimos 50 años el flujo de visitantes interesados en la cultura mexicana. Primero fueron miles, y ahora son millones, los que merecen cada vez una mejor atención en lo que se refiere a la información y a los servicios. La preocupación del Instituto por mejorar los servicios y la información al público ha sido rebasada por los números; esto es explicable si tomamos en cuenta que el INAH soporta una importante cantidad de proyectos de investigación y conservación y que además, el número de sitios donde se tiene contacto con el público es cercano a los

trescientos, sin contar bibliotecas, fototeca, cinemateca, fonoteca, centros de investigación y archivos. No obstante, el INAH ha recurrido con inteligencia al uso de los medios más idóneos para multiplicarse y mejorar en lo posible los servicios y la información. Se ha apoyado en las iniciativas de sus trabajadores para mantener, en las instalaciones a su cargo, los servicios necesarios.

También con el esfuerzo y creatividad de investigadores, museógrafos y técnicos, ha mantenido en forma permanente servicios culturales en los museos nacionales, regionales y de sitio, que podríamos calificar como ejemplares en algunos casos, pero que, dado el crecimiento de la demanda, resultan insuficientes para las aspiraciones que tiene el INAH en cuanto a la calidad, no sólo de los servicios, sino también de la información.

El INAH realiza tareas como la investigación-conservación e investigación-difusión que le son propias, la formación de profesionales y la divulgación de su labor académica y científica. Sin embargo, en el encuentro directo con el público es ineludible establecer nexos de colaboración y cooperación con otros organismos; uno de ellos, con el que ciertamente se ha hecho poco, es SECTUR. En la relación que puede fortalecerse, entre el INAH y el Sector Turismo, no debe verse a áquel como portador de problemas y necesidades; en todo caso es necesario entender que a partir de un punto, los problemas y dificultades deben verse y resolverse en común. Es aquí precisamente donde el INAH requiere del apoyo y la colaboración, sin olvidar que lo que hagamos conjuntamente tendrá influencia en el comportamiento futuro de los atendidos. Por otra parte, el INAH aporta sus conocimientos y experiencia resumidos en información concreta para elevar el nivel de los guías de turismo ;puede también, como lo ha hecho, suministrar información sobre monumentos arqueológicos e históricos, museos, música e instrumentos musicales, gastronomía, artesanía, flora, fauna e historia gráfica, contribuyendo con esto a la labor editorial, en series culturales y guías que han sido reconocidos inclusive por organismos nacionales e internacionales. Con lo anterior, el INAH ha impulsado tareas que sirven al fomento del turismo cultural, en beneficio de un importante número de prestadores de servicios turísticos y de trabajadores vinculados con esta actividad.

No hay, pues, litigio que atemperar, sino camino por andar: la formulación de proyectos dirigidos a resolver algunas de las deficiencias que tenemos en los servicios al público tienen carácter de urgente. Los turistas y el público en general requieren de mejores servicios y mayor orientación: un sistema nacional de señalización que incluya a los museos y zonas arqueológicas de manera exhaustiva contribuirá, sin duda, a elevar la actividad turística, porque representa un aspecto nodal para satisfacer las necesidades de los visitantes.

Cuando funciona bien, un sistema nacional de señalización no se nota, pero sí contribuye a elevar la calidad y los tiempos de disfrute de turistas y, por asociación, el número de los mismos al correr del tiempo.

SECTUR puede orientar esfuerzos y conducir recursos con la participación de prestadores de servicios, grandes y pequeños, para ayudar en la conservación de las zonas arqueológicas y al mantenimiento de los museos regionales y de sitio. No es necesario argumentar los beneficios que traerá consigo la aplicación de recursos en este campo.

No es menos cierto que se requiere de la producción de información impresa para orientar al turista en su visita a nuestro país. INAH y SECTUR podrían impulsar, en el corto plazo, un programa conjunto de difusión dirigido a suministrar información sistematizada y ordenada que debiera llegar, si nos lo proponemos, a los centros de origen de las corrientes turísticas nacionales y del exterior.

Se requiere reforzar la difusión en el exterior: las agencias de viajes, casas de cultura, centros de información, consulados, embajadas y oficinas de turismo necesitan de información de orden cultural y turístico que sólo podrá suministrarse si reunimos ideas y recursos. Esta tarea daría coherencia al programa anunciado, donde, según notas de prensa se aspira a duplicar el ingreso de turistas del exterior.

Podemos, si es de nuestro interés, coproducir material para la televisión con el fin de promover directamente los museos, zonas arqueológicas, monumentos y centros históricos, algunos de ellos declarados ya patrimonio de la humanidad, además de aspectos culturales que contribuyan a despertar el interés de propios y extraños por visitar el país.

Algunas de las experiencias que hemos hecho juntos: cursos para la formación de guías turísticos; intercambios de información para la elaboración de folletos y guías, paradores turísticos, convenios y acciones esporádicas en algunos estados de la República, indican que es factible trabajar unidos y bien.